

Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 30

Jueces 19-21 segundo apéndice, Indignación benjamita

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 30, Jueces 19-21, segundo apéndice, Indignación benjaminita.

Saludos una vez más, y en este segmento vamos a completar nuestras discusiones sobre el libro de Jueces.

Hay una historia final que abarca los capítulos 19 al 21. Hay varias facetas de la historia, pero básicamente es una, una especie de cosa que lleva a la otra a través de esto. Por eso hemos hablado del ciclo descendente de corrupción y apostasía a lo largo del libro.

Lo vemos llegar a un punto crítico en Jefté y especialmente en Sansón entre los jueces. Los capítulos 17 y 18 muestran la corrupción de Miqueas y su levita y su religión personalizada que hizo y la participación de los danitas en eso. Y ahora, en los capítulos 19 y 21, tenemos más corrupción moral y espiritual.

Y podríamos hablar de esto en términos de la indignación benjamita porque suceden cosas malas en Gabaa, que es una ciudad dentro de la tribu benjamita. Y luego, después de eso, los israelitas, el resto de los israelitas vinieron contra la tribu de Benjamín, y fue esta gran guerra civil. Mucha gente muere.

Pero comienza con otro levita. El capítulo 17 comienza con un levita, con un hombre llamado Miqueas de Efraín, pero contrata a un joven levita. En el capítulo 17, verso 7, un joven de Belén de Judá de la familia de Judá que era levita y reside como peregrino y sale de Belén para ir a la tierra de Efraín.

El capítulo 19, versículo 1, comienza con el levita. Lo primero que notaremos nuevamente es que se nos dice nuevamente que en aquellos días no había rey en Israel. Las cosas están llegando a este punto malo debido a la falta de un verdadero liderazgo piadoso.

19, el versículo 1 continúa diciendo, cierto levita que estaba residiendo en la parte remota de la región montañosa de Efraín, tomó para sí una concubina de Belén de Judá. Muy interesante, en 17 tenemos a un levita de Judá yendo a Efraín. Aquí en 19, tenemos a un levita de Efraín que va a Belén para tomar una esposa, una concubina, de allí.

E inmediatamente se nos dice que ella le es infiel y lo deja y regresa a la casa de su familia en Belén. Y eso desencadena una serie de eventos que eventualmente se convierten en cosas realmente malas que suceden durante el resto del libro. Entonces, en el versículo 3, capítulo 19, su esposo se levantó y fue tras ella para hablarle amablemente y llegó a la casa de la joven y su padre lo recibió.

Y luego está este largo ciclo repetitivo en el que se queda a pasar la noche, luego quiere irse, y su padre se une a él para quedarse más y más tiempo y básicamente termina quedándose casi una semana. Y nunca se sabe, aquí no se menciona a la joven, pero al padre debe gustarle el levita lo suficiente como para querer que se quede más tiempo y tal vez durante este tiempo esté tratando de persuadir a la hija para que regrese con su marido. Pero finalmente, al final, el levita decide que ya ha tenido suficiente y que se va a marchar.

Y entonces, en el versículo 10 dice que no pasaría la noche. Se levantó, partió y llegó frente a Jebús, es decir, Jerusalén. Entonces, Jerusalén está justo por aquí, un poco más al oeste.

Y dice que traía consigo un par de asnos ensillados y con él estaba su concubina. Y hay una pequeña idea interesante sobre el estado de Jerusalén en este punto porque en los próximos versículos lo tenemos con los sirvientes y cuando se acercan a Jebús, en el versículo 11, el sirviente dice, vamos a quedarnos aquí en la ciudad de Jebuseos. Y el maestro, el levita dice, no, no nos vamos a desviar, versículo 12, no nos vamos a desviar a la ciudad de extranjeros que no son del pueblo de Israel.

Hemos mencionado anteriormente que Jerusalén, Jebús, estaba en la frontera de Judá y Benjamín, Judá al sur y Benjamín al norte. En el capítulo 15, versículo 63, dice que los judaítas no pudieron expulsar a los jebuseos de su territorio. Y Jueces capítulo 1, verso 21, dice que los benjaminitas no pudieron hacer lo mismo.

Entonces, ambos tenían algún tipo de derecho sobre la ciudad. Pero aquí vemos que en cierto sentido era una especie de terreno neutral y en realidad no pertenecía a ninguno de los dos. Y parece que los jebuseos todavía mantienen su propia soberanía allí.

Y aquí tenemos a un levita y su sirviente. Y el levita no quiere quedarse en aquella ciudad porque la considera ciudad extranjera. Y nuevamente, no es hasta años después que David captura la ciudad y la hace suya, la convierte en una ciudad judía, una ciudad israelita, la capital del país, por supuesto.

Entonces, pasan a Gabaa. Guibeá está a unas cuatro millas al oeste de Jerusalén. Está en el territorio de Benjamín.

Y allí se van a quedar. Entonces, llegan allí. Allí se vuelven hacia un lado.

Y entra a la plaza porque nadie los recibe. Los versículos 16 al 21 nos hablan de la hospitalidad de un anciano que encuentra allí. Y el anciano, mientras van y vienen, finalmente lo invita a su casa.

Y así termina esta sección. Y allí se instalaron hasta bien entrada la noche. Y el anciano trae al levita a su casa.

Y ellos, final del versículo 21, se lavaban los pies, comían y bebían. Entonces, se están divirtiendo durante este tiempo, versículo 22. Y luego los hombres de la ciudad, los hombres de Gabaa, y los llama tipos inútiles.

Nos hemos encontrado con ese término un par de veces más. Abimelec es un hombre indigno, y Sansón se asocia con individuos indignos. De hecho, uno de los otros jueces está asociado con tipos sin valor.

Entonces, vemos que esto no va a terminar bien, aparentemente. Y lo que le dicen a este anciano en el verso 22, saca al varón que entró en tu casa, para que lo conozcamos. Ahora, en el Antiguo Testamento, la palabra conocer tiene varias maneras diferentes de usarse.

Tiene que ver con el reconocimiento cognitivo. Tiene que ver con la relación y el conocimiento de Dios. También tiene que ver con la unión sexual.

Adán conoció a su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces eso está ahí. Hay mucho debate sobre lo que eso significa exactamente aquí.

Y permítanme decir aquí también, en este pasaje, hay muchos ecos muy fuertes en este pasaje de Génesis 19, donde tenemos a Lot y los hombres de la ciudad entrando a Lot exigiendo conocer a los dos hombres que tiene como invitados. , y Lot, en cambio, ofrece sus hijas a estos hombres. Aquí se repite el mismo escenario y el señor, el dueño de la casa, sale y dice, no, no actúes tan malvadamente. Ya que este hombre ha venido a mi casa, no hagas esta vileza.

He aquí, aquí están mi hija virgen y su concubina. Ahora, la razón por la que hago una pausa aquí es porque, en las últimas décadas, ha habido mucho debate entre los eruditos bíblicos y otros sobre si este pasaje y el pasaje del Génesis en realidad hablan de actividad homosexual o no. Y parece ser fuertemente condenado en Sodoma en Génesis 19.

Parece que aquí se condena enérgicamente. Tradicionalmente se ha pensado que éste ha sido el deseo de poner fin a la era de la actividad homosexual. Pero ha habido otros intérpretes en las últimas décadas que han sugerido que no, o que han argumentado que no.

Esto no es actividad homosexual en absoluto. Es la petición de sacar a los hombres para que podamos conocerlos y así podamos saludarlos. Somos el comité de bienvenida del barrio.

Simplemente queremos saber quiénes son y conocerlos. Creo que eso se desmiente por el hecho de que tanto la respuesta de Lot como la respuesta de este hombre les ofrecen mujeres jóvenes. En este pasaje también dice: no actúes tan malvadamente y no hagas esta cosa vil.

Si simplemente querían saber quiénes eran estos hombres, eso no es algo malvado, no es algo vil. Otros, entonces ese fue un argumento que se planteó en algún momento. La respuesta que acabo de dar normalmente se ha dado.

El argumento ha cambiado un poco, y ahora los defensores de la legitimidad de las relaciones homosexuales dirán: no, la cuestión no es el hecho de la actividad homosexual, sino más bien la actividad homosexual promiscua y esto es la violación homosexual. Ese debate continúa. También está relacionado con otras partes de las Escrituras que hablan sobre la homosexualidad, especialmente con Pablo en Romanos 1. Yo diría ciertamente aquí que la actividad en sí es vista como algo vil, y el hombre lo reconoce, y no podemos evitarlo. ese hecho.

Él ofrece, de manera escandalosa, ofrece allí a su hija virgen y a la concubina del hombre, entonces dice: Violalos , haz con ellos lo que quieras, haz lo que quieras con ellos, pero no hagas esto contra este hombre que es mi invitado. Los hombres no estaban contentos con eso, entonces el dueño de la casa, bueno, dice el hombre, no está claro quién, pero parece que el levita agarra a su concubina y la hace salir con ellos, y ellos la conocían y abusaron de ella. toda la noche hasta la mañana. Se desploma en el umbral cuando el maestro sale por la mañana.

Básicamente, ella está allí muerta. Este levita no se cubre de gloria en este pasaje, porque es más bien insensible. Él simplemente dice en el versículo 28: Levántate, vámonos.

No hay preocupación por su evidente angustia. En realidad, puede que no sepa que ella está muerta, pero ciertamente no es solícito con ella. No hay respuesta, así que la sube al burro, se levanta y se aleja.

Cuando llega a casa, toma un cuchillo, la corta en 12 pedazos y envía los pedazos por correo a las 12 tribus como punto de reunión para esto. Pero esta crueldad de que él le haga esto a esta concubina, a quien la mujer que aparentemente amaba, allá por la primera parte del capítulo 19, es bastante insensible aquí. Ha perdido toda preocupación por ella y ahora está haciendo de esto un asunto más nacional.

Debido a que Gabaa, la ciudad donde ocurrió este ultraje, está dentro de la tribu de Benjamín, esto se intensifica hasta convertirse en una confrontación entre las otras 11 tribus con la tribu de Benjamín. Este hombre ha llegado a ese punto. Capítulo 20, ese es todo el tema del capítulo 20.

Israel ahora se ha hundido en una guerra civil muy destructiva. Mencioné anteriormente que los capítulos 2 al 16 se ocupan de los conflictos de Israel con el exterior, enemigos externos a ellos mismos. Los capítulos 17 al 21 tratan sobre conflictos internos y conflictos autodestructivos, y ciertamente, lo vemos aquí en el capítulo 20.

Es simplemente una terrible, terrible secuencia de cosas. Así se reúnen, capítulo 20, versos 1 y siguientes. Y todo el mundo viene, desde Dan hasta Beersheba.

Dan está en el extremo norte y Beersheba está en el extremo sur. Se reúnen en un lugar en Mizpah, que está en la parte central del país. Y los jefes de todo el pueblo, las tribus que se presentan al Señor, son 400.000.

Hombres que sacaron la espada. Y los benjaminitas aparentemente no han sido invitados, porque el versículo 5 dice que se enteraron de esto. Y el pueblo de Israel pregunta, ¿cómo pasó esto? Y así, el levita cuenta la historia, versos 4 en adelante.

Y así todo el pueblo surgió como resultado de eso. Versículo 7, el levita dice, debido a este ultraje, quiero que todos me apoyen y me den sus consejos. Y todos se levantan en armas.

En el verso 8 en adelante dice, ninguno de nosotros irá a su casa, ninguno de nosotros volverá a su casa, sino hasta que nos hagamos cargo de este atropello. Y entonces envían hombres a través de la tribu de Benjamín, y primero simplemente dicen: ¿qué habéis hecho? Y la primera petición es justa, que nos envíen a los infractores. Envíanos a los hombres inútiles que cometieron el ultraje, y tal vez esto sea todo.

Pero al final del versículo 13, los benjaminitas no quisieron escuchar eso. Y así pasa al siguiente nivel. Y entonces el pueblo de Benjamín, verso 14 en adelante sale a la batalla.

Hay mucha gente involucrada aquí. Hay 26.000 hombres, versículo 15, de los benjaminitas. Hay 400.000, al parecer, del resto de Israel.

Y los propios ciudadanos de Gabaa tenían 700 hombres de élite, final del versículo 15. Versículo 16, entre ellos estaban 700 hombres escogidos que eran zurdos, que podían tirar la honda. Y eso sería una ventaja, porque normalmente en la batalla estás acostumbrado a ser diestro.

La piedra viene desde cierto ángulo, trayectoria, de los honderos diestros. Entonces, si tenías honderos zurdos, era una ventaja. Sería más una sorpresa.

Un poco como quizás en el tenis, donde la mayoría de los jugadores son diestros, y si tienes un jugador zurdo, eso de alguna manera desconcierta al oponente. Y los hombres de Israel, versículo 17 nuevamente, nuevamente repetido, 400,000 hombres. Y así, el pueblo de Israel sube y consulta a Dios, ¿quién irá primero por nosotros contra los benjaminitas? Y la respuesta nuevamente, recuerda que ya se dijo en el capítulo 1, ¿quién irá primero por nosotros? Y Dios dice, Judá.

Lo mismo aquí en el versículo 18, es Judá. Entonces se levantaron por la mañana y acamparon frente a Gabaa. Y ahora hay una serie de ataques, rechazos y ataques repetidos.

Y sucede tres veces en los siguientes párrafos. Y las cosas parecen empeorar cada vez más en este punto. Las dos primeras veces, Benjamín logra repeler al resto de los israelitas.

La tercera vez fueron derrotados. Y fueron sometidos a la aniquilación completa que les correspondía. Fue la suerte de los cananeos.

En medio de esto, tenemos una referencia en el versículo 28 a Finees. Justo antes de eso, menciona a Betel en el versículo 26. Aquí es donde llegó el ejército, en medio de la tierra.

Y el paréntesis al final del versículo 27, aquí es donde estaba el Arca del Pacto de Dios. Entonces, la presencia de Dios estaba aquí en Betel. Y menciona que Finees, hijo de Eliezer, hijo de Aarón, estaba ministrando delante del Arca en aquellos días.

Así que ese es también otro pequeño indicador de que tal vez los eventos aquí no estén teniendo lugar al final del período, sino antes. Porque Finees era el hijo de Aarón que vivió cientos de años antes. Y eso, junto con el indicador sobre el nieto de Moisés en el capítulo 18 anterior, son ambos indicadores de que estos capítulos finales pueden haber estado ocurriendo antes en el período.

Pero están colocados aquí para mostrar la profundidad a la que todo se había hundido en este punto. Pregunta al Señor, y el Señor responde en el versículo 28, diciendo: Sube para mañana, y te los entregaré en tus manos. Así que les tendieron una emboscada, entraron y, finalmente, pudieron derrotarlos.

No puedo ver muy bien los números de los versos, lo siento. El versículo 35 dice que el Señor derrotó a Benjamín delante de Israel. Los hombres de Israel destruyeron aquel día veinticinco mil cien hombres de Benjamín.

Entonces, a pesar de las profundidades en las que todos se habían hundido, todavía vemos a Dios en nombre de Israel luchando contra Benjamín. Y creo que tal vez la idea es que a pesar de todos los problemas que están sucediendo en el país, la nación se ha unido para enfrentar un atropello. Quizás de la misma manera que en el libro de Josué en el capítulo 22, cuando las tribus que se asentaron al este del Jordán construyeron un altar, el resto de la nación se une pensando que esto es un ultraje porque es un altar de adoración falsa.

Y hay que reconocer que ellos están dispuestos a defender el principio de que no debe haber adoración falsa al ir a la guerra. Entonces esa situación se difumina porque resulta que las tribus al este del Jordán no estaban levantando un altar falso. Entonces, el único lado positivo aquí, el único rayo de luz puede ser que por muy mal que estén sucediendo las cosas aquí, las 11 tribus están unidas contra este ultraje y, por lo tanto, Dios les está dando, permitiéndoles prevalecer aquí contra los benjaminitas.

Entonces, versículo 36, el pueblo de Benjamín vio que estaban derrotados. Pero hay ida y vuelta, ida y vuelta, y hay más gente que se cae. Versículo 44, cayeron 18.000 hombres de Benjamín, todos los hombres de Valor.

Hay 2.000 más que caen en el versículo 45. Todos los que caen ese día son 25.000 hombres, lo que parece ser además de los 25.100 del versículo 35. Así que hay mucha matanza en ese momento.

Y nuevamente, la chispa, el detonante que lanzó todo este holocausto a nivel nacional es casi el egoísmo de un hombre, este benjamita, lo siento, este levita, y el egoísmo del hombre que abre su casa a los tipos inútiles que entran. y violar a la concubina, y a este levita a quien realmente no le importa lo que le pase a su esposa. Así que ese es, nuevamente, el efecto bola de nieve de las cosas. Y así, termina con la tribu de Benjamín prácticamente aniquilada.

En el versículo final del capítulo, versículo 48, los hombres de Israel se volvieron contra el pueblo de Benjamín, los hirieron a filo de espada, la ciudad, los hombres, las bestias y todo lo que encontraron, y todos los pueblos que encontraron, los incendiaron. Entonces, irónicamente, lo que Israel iba a estar haciendo contra los cananeos allá por el libro de Josué, ahora se están volviendo contra sí mismos dentro de sus propios compatriotas, sus propios hermanos, y los están aniquilando y quemando a todos con fuego allí. Ese es el punto al que llegamos aquí al final del capítulo 20.

Entonces, tenemos un capítulo final. Y es algo irónico porque después de todo esto, los israelitas se dan cuenta y se preguntan, mmm, ¿qué hemos hecho? Hemos eliminado la tribu de uno de nuestros hermanos. Quizás esa no sea una buena idea.

Quizás no deberíamos haber hecho eso. Y ese es el tema del primer párrafo del capítulo 21, versículos 1 al 7. Y en el versículo 6, dice que el pueblo de Israel tuvo compasión de Benjamín, su hermano. Dice que una tribu está separada de Israel.

¿Entonces, que vamos a hacer? ¿Qué haremos por las esposas de los que quedan? Ya que hemos jurado por el Señor que no les vamos a dar nuestras esposas, nuestras hijas, que alguien más contribuya al rejuvenecimiento de la tribu de Benjamín. No vamos a hacer eso. Entonces, existe esta ambivalencia de un lado a otro, y la gente es un poco inconsistente.

Entonces, deciden decir, bueno, ¿quién fue el que no vino y se reunió con todos los demás? Y se dan cuenta, alguien señala, que los habitantes de un lugar llamado Jabesh Galaad, que está al este del Jordán, no estaban allí. Entonces, ellos son los seleccionados para tener el honor de contribuir con las esposas de Benjamín. No quiero trivializar el tema, pero a veces me recuerda cómo se forman comités en empresas o facultades donde decidimos que vamos a tener un subcomité o un presidente de alguien que no estuvo en la reunión. se le asigna ser el presidente o tener las responsabilidades.

Y aquí lo tenemos sucediendo. Entonces, la nación envía 12.000 de sus más valientes en el versículo 10, y van a herir a los habitantes de Jabesh Galaad con una espada, toman a sus mujeres y dedican a todos a la destrucción, pero encuentran 400 jóvenes vírgenes que no han conocido a un hombre y las traen. Entonces eso es lo que hicieron.

Versículo 12, toda la congregación se reúne y los benjaminitas regresan allí. Entonces le dieron estas 400 mujeres, pero no fueron suficientes para los benjaminitas. Nuevamente, en el versículo 15, el pueblo tuvo compasión de Benjamín porque el Señor había abierto una brecha en las tribus de Israel.

Entonces, a pesar de todos los idas y vueltas aquí, parece que debido a esto, Dios ha abierto esta brecha entre ellos, y por eso deciden que necesitan un segundo paso, una segunda etapa para encontrar esposas para Benjamín. No fue suficiente ir a destruir a todos en Jabesh Gilead y robar a 400 de las jóvenes. Entonces, dicen nuevamente, en el versículo 16, ¿qué vamos a hacer por las esposas porque las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?

Es necesario que haya alguna herencia, pero no podemos darles nuestras esposas, versículo 18. Y entonces, dijeron, bueno, vayamos a Silo. Hay un festival anual allí, y las mujeres van a bailar allí en un festival de la cosecha, y preparemos una emboscada y secuestraremos a otros 200.

Y esencialmente eso es lo que termina sucediendo. Y les dicen a los benjaminitas que pueden ir a hacer esto, entonces hacen aquello, versículo 23. Y el pueblo de Benjamín así lo hizo y tomaron sus esposas según su número de los danzantes, las cuales se llevaron.

Luego fueron y regresaron a su heredad, reconstruyeron las ciudades que en ellos habitaban y se establecieron. Entonces, el final de este capítulo suena bastante pacífico, y como si todos vivieran felices para siempre, versículo 24, el pueblo de Israel partió de allí en ese momento, cada uno a su propia tribu y familia. De allí salieron cada uno a su heredad.

Eso suena muy parecido al final del libro de Josué. Cada uno se queda con lo suyo y vuelve a su propia herencia. Todo está en su lugar.

Y todo eso estuvo bien en Josué, pero es un poco engañoso aquí porque conlleva un gran costo y un gran costo de miles, si no decenas de miles de personas asesinadas y desplazadas, familias desintegradas y mujeres jóvenes violadas. Y así, el autor del libro termina dando su propia opinión final sobre esto y diciendo: no, esto no es algo bueno. En aquella época no había ningún rey.

Todo el mundo lo está haciendo bien ante sus propios ojos. Todo esto está sucediendo porque estaban haciendo lo que querían hacer. No hay ningún liderazgo piadoso en la tierra que dijera, no deberías estar haciendo esto.

Esto es lo que deberíamos estar haciendo. Y si hubiera habido un rey piadoso guiándolos a seguir al Señor y estar arraigados en la ley, mi opinión es que casi nada de esto habría sucedido. Sí, claramente, todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, y habría habido pecado en el camino en la nación, pero ciertamente no el pecado masivo y la apostasía masiva y el deslizamiento cuesta abajo de la nación en su conjunto. incluyendo a los líderes, que habría habido si hubiera habido un rey piadoso.

Entonces, al concluir el Libro de los Jueces, solo para reiterar, el tema principal que es la apostasía espiritual de simplemente abandonar al Señor empeora cada vez más, y la señal, la nota que suena, de que cosas mejores están por venir, o las cosas habrían sido mejores si hubiera habido un rey piadoso. A medida que continuamos leyendo las Escrituras a través del Libro de Rut y luego de Samuel, nos damos cuenta de que se avecinan días mejores cuando te encuentres bajo reyes como David y Salomón y algunos de los reyes piadosos en el futuro. Entonces ese es el mensaje del Libro de los Jueces.

Es uno de los libros más trágicos de la Biblia, pero también es muy instructivo para nosotros.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 30, Jueces 19-21, segundo apéndice, Indignación benjaminita.